

LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA

**JOSE LUIS CORAGGIO
ALBERTO FEDERICO SABATE
OSCAR COLMAN
*EDITORES***

<p>EDUARDO P. ARCHETTI JORGE BALAN SERGIO BARONI OSCAR E. COLMAN S. JOSE LUIS CORAGGIO ALBERTO FEDERICO SABATE RUBEN N. GAZZOLI JORGE ENRIQUE HARDOY MARCO NEGRON NEMESIO J. RODRIGUEZ ALEJANDRO ROFMAN VICENTE SANCHEZ HECTOR SEJENOVICH CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN EDITH A. SOUBIE YANINO CESAR A. VAPNARSKY</p>
--

IIED
International Institute
for Environmental Development-
América Latina.

ciudad 
centro de investigaciones 

LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA

Editores: José Luis Coraggio,
Alberto Federico Sabaté y Oscar Colman

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD
Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Ilustración tomada de Revista HUMBOLDT 85/1985.
Pieza de oro Quimbayas-Colombia.

711.2 Coraggio, José Luis; Federico Sabaté, Al-
C794I berto; Colman, Oscar. Editores.

La cuestión regional en América Latina,
Quito, Ediciones CIUDAD, 1989. 690 p.

/PLANIFICACION REGIONAL/ /DE-
SARROLLO REGIONAL/ /POLITI-
CA REGIONAL/ /AMERICA LATI-
NA/

INDICE

Indice.....	3
Presentación	5
<i>José Luis Coraggio</i> Los términos de la cuestión regional en América Latina.....	9

CAPITULO I

ASPECTOS METODOLOGICOS

<i>Oscar Colman</i> Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana.....	45
<i>José Luis Coraggio</i> Sobre la espacialidad social y el concepto de región	67
<i>Héctor Sejenovich y Vicente Sánchez</i> Notas sobre naturaleza-sociedad y la cuestión regional en América Latina	107
<i>Eduardo P. Archetti</i> Análisis regional y estructura agraria en América Latina	153

CAPITULO II

DETERMINACIONES CONTEMPORANEAS Y ANTECEDENTES HISTORICOS

<i>Alberto Federico Sabaté</i> Determinaciones contemporáneas y análisis histórico de la cuestión regional en América Latina	187
<i>Nemesio J. Rodríguez y Edith A. Soubié Yanino</i> La problemática indígena contemporánea y la cuestión regional en América Latina	241

<i>Rubén N. Gazzoli y César A. Vapnarsky</i> La temática del medio ambiente en América Latina.....	317
<i>Alejandro Rofman</i> Teoría y práctica de la planificación regional en América Latina.....	351
<i>Jorge Enrique Hardoy</i> La organización espacial durante el período precolombino.....	383
<i>Carlos Sempat Assadourian</i> La organización económica espacial del sistema colonial.....	417
<i>Jorge Balán</i> Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador	457

CAPITULO III

ANALISIS DE CUATRO PAISES

<i>Alberto Federico Sabaté</i> Notas sobre la cuestión regional en Bolivia.....	497
<i>Marco Negrón</i> El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela.....	541
<i>Sergio Baroni</i> Cuba: 20 años de experiencia de planificación física	615
<i>José Luis Coraggio</i> Posibilidades de un ordenamiento territorial para la transición en Nica- ragua.....	643

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

Conclusiones del Seminario	667
----------------------------------	-----

ANALISIS REGIONAL Y ESTRUCTURA AGRARIA EN AMERICA LATINA

Eduardo P. Archetti¹

1. INTRODUCCION

El análisis regional sólo recientemente ha despertado interés entre los antropólogos sociales. Las razones para que esto haya ocurrido son varias y de distinto orden. En este artículo trataremos de dar una respuesta a partir de la consideración, en primer lugar, del problema teórico del espacio y, en segundo lugar, de los problemas metodológicos que plantea el trabajo de campo en microunidades territoriales.

Luego de ubicar los problemas en estos dos contextos presentaremos los principales supuestos del análisis regional.

Intentaremos, posteriormente, señalar algunas de sus limitaciones teóricas y metodológicas. Aceptando la región como un nivel de análisis, y no como la única unidad de análisis posible, trataremos de desarrollar algunas ideas alrededor de la importancia que tiene, para la antropología social, el análisis regional de estructuras agrarias. Para ello partiremos de lo que consideramos el problema teórico central en el análisis de la estructura agraria en América Latina: los modos y ritmos de penetración del capitalismo en el campo. Esto lo veremos a dos niveles: uno es el de las tendencias y procesos de cambio en la agricultura como sector, y otro, el de las relaciones de clases, con especial énfasis en la problemática campesina. Nuestros ejemplos serán extraídos de investigaciones realizadas en dos contextos regionales diferentes: el nordeste argentino y el centro de la sierra ecuatoriana.

Nuestro principal objetivo es demostrar la pertinencia de la región como nivel de análisis y, al mismo tiempo, la necesidad de replantear críticamente algunas de las sugerencias y enfoques del análisis regional en antropología social. Quisiéramos, finalmente, advertir que, por la necesidad de ofrecer una visión

sintética, muchos de los planteos y resúmenes de posiciones que haremos parecerán bastante esquemáticos.

2. EL ESPACIO COMO PROBLEMA TEORICO

Al margen de la clasificación de grandes unidades regionales hecha las más de las veces con propósitos pedagógicos, la reflexión sobre el espacio no ha sido el tema predilecto de los antropólogos. En la presentación que haremos de Lévi-Strauss los motivos de este "descuido" aparecerán con cierta nitidez. Este escribe:

"...es imposible concebir las relaciones sociales fuera de un ambiente común que les sirva de sistema de referencia. El espacio y el tiempo son los dos sistemas de referencia que permiten pensar las relaciones sociales, tomadas en conjunto o en forma aislada. Estas dimensiones de espacio y tiempo no se confunden con las que utilizan las demás ciencias. Consisten en un espacio "social" y un tiempo "social", lo cual significa que no tienen otras propiedades que las propias de los fenómenos sociales que las pueblan." (1958; p. 261).

El espacio que interesa, por lo tanto, depende de las relaciones sociales que quieren analizarse. El espacio es un contexto en donde se dan y ocurren fenómenos sociales pero que en principio no tiene, ningún tipo de determinación sobre el análisis de diferentes estructuras sociales. Pensando en las diferencias que existen entre un enfoque ecológico y un enfoque estructuralista, Lévi-Strauss dice:

"En ambos casos, nos ocuparemos de la distribución de los fenómenos sociales en el espacio, pero las investigaciones estructuralistas se refieren exclusivamente a los cuadros espaciales que poseen caracteres sociológicos, es decir, que no dependen de factores naturales tales como la geología, la climatología, la fisiografía, etc.," (1968; p. 263).

Cuáles son las razones invocadas para privilegiar este tipo de aproximación al estudio del espacio?

En primer lugar, Lévi-Strauss señala que la ubicación de un sistema de relaciones sociales en el tiempo y en el espacio nos permite plantearnos el problema de la escala. En esa dirección podremos utilizar un "macrotiempo" y un "microtiempo", un "macroespacio" y un "microespacio". Esto no significa que aceptemos como hipótesis la discontinuidad según su escala de las estructuras analizadas. Para Lévi-Strauss, estructuras del mismo tipo pueden ser recurrentes en niveles muy distintos del tiempo y el espacio (1968; p. 262). De esta consideración se desprende, lógicamente, que la determinación espacial es difícil

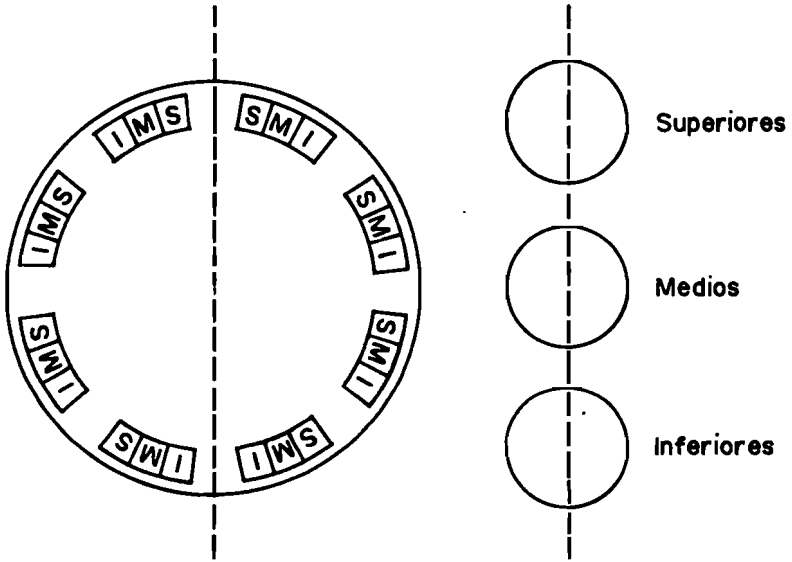
de sostener y que, por lo tanto, el espacio aparece como un marco de referencia, una posible lectura de la distribución a escalas diferentes de sistemas de relaciones sociales.

El análisis de algunas de las estructuras sociales en el Brasil central y oriental le permitirán discutir el problema del espacio como modelo "ideológico" del actor. No entraremos en una descripción técnica del sistema de parentesco de algunas de esas sociedades; lo importante es retener lo siguiente: las estructuras sociales fueron caracterizadas a partir del estudio de aldeas divididas en mitades exogámicas subdivididas en cuatro clanes, en donde las alianzas matrimoniales dependen exclusivamente del sistema de mitades. Distintos observadores, al describir las "organizaciones dualistas" tomaron como componentes centrales de la explicación no sólo los modelos normativos de los actores sino la forma de organización espacial, de tal modo que ciertas configuraciones espaciales expresaban esa representación. El caso de los Bororo y la organización de sus aldeas es ilustrativo (véase figura 1). La lectura que hace Lévi-Strauss le permite ver que la organización espacial "esconde", precisamente, el hecho de que las alianzas matrimoniales no se dan de modo preferente entre clanes sino entre secciones de los clanes divididas en términos jerárquicos: superiores se casan con superiores, medios con medios e inferiores con inferiores. Una lectura dualista a través de los modelos del actor impediría dar cuenta de esta discontinuidad entre relaciones sociales que encuentran su correlato lineal en el espacio, por una parte, y ciertos principios estructurales no evidentes por la otra. (1968, p. 108-118).

En segundo lugar, por lo tanto, no sólo las estructuras aparecen en distintas escalas sino que las formas de organización espacial y de representación que se desprenden de ellas pueden esconder la naturaleza de las relaciones sociales. Lévi-Strauss comenzaba señalando la importancia de considerar la influencia del espacio sobre las relaciones sociales para terminar afirmando que, en lo que se refiere al análisis estructuralista en antropología social, esta dimensión carece de poder explicativo y sólo puede aparecer como un marco de referencia. Pero el espacio concebido desde el estructuralismo, insiste, debe distinguirse del espacio concebido a partir de la ecología.

Sólo recientemente, a partir de la influencia de Steward, Harris, Vayda y Rappaport, entre otros, el enfoque ecológico en antropología social ha ganado importancia y ha permitido una discusión crítica de ciertas tendencias idealistas dominantes. No es nuestro interés hacer un balance de las distintas corrientes, de sus acuerdos y desacuerdos, balance que, por otro lado, ha sido ya hecho por otros autores (Vayda y Rappaport, 1968; McNetting, 1971; Godelier, 1973; Anderson, 1973; Friedman, 1974; Vayda and McCoy, 1975). En este contexto

(Esquema clásico de la aldea Bororo)
Figura 1



Esquema clasico de la aldea Bororo

Situación real

(Reproducida de Lévit - Strauss (1.968), p. 116

es relevante presentar algunas de las principales hipótesis y hallazgos que tienen que ver con el problema del espacio.

El espacio aparecerá como un ecosistema, es decir una determinada porción de la biosfera que incluye organismos vivos y sustancias no vivientes en interacción que posibilitan un intercambio sistemático de energía entre los primeros y, a su vez, entre ellos y las sustancias no vivientes. Un ecosistema, por lo tanto, se define por los intercambios tróficos interespecíficos que ocurren dentro de un territorio. Un análisis de este tipo hará hincapié en los intercambios entre las especies y no, al estilo de la economía, en los intercambios intraespecíficos que ocurren dentro de una sola especie. Rappaport, por ejemplo, distingue entre un ecosistema, es decir un sistema localizado de intercambios tróficos interespecíficos, y un sistema regional, que incluye los intercambios que ocurren entre distintas poblaciones humanas que ocupan áreas diferentes y contiguas (1970, p. 226). Por lo tanto, los análisis ecológicos cuantitativos sólo pueden realizarse localmente tomando como criterio para determinar la localidad la población que constituye el universo a estudiar. El nivel de análisis a escala regional sólo toma en cuenta la relación entre la población humana localizada y otras poblaciones humanas. A este nivel lo que cuenta, obviamente, son los intercambios intraespecíficos. Pero los tipos de intercambio sirven no sólo para determinar fronteras entre lo local y lo regional sino también lo que éste llama "grados de coherencia". En esa dirección es posible esperar un mayor grado de coherencia-cambios en un componente producen cambios en los otros componentes del sistema- a nivel local que a nivel regional.

En este enfoque, por lo tanto, ciertas propiedades del espacio adquieren validez para explicar procesos sociales, desde la percepción de la naturaleza y su influencia sobre la actividad productiva hasta la influencia de los balances energéticos sobre determinados rituales y manifestaciones simbólicas. El problema en este tipo de enfoque radica, fundamentalmente, en la reducción de las relaciones sociales a ciertas técnicas adaptativas al medio natural y biológico. Las características naturales del espacio aparecerán como determinantes. Una crítica desde el marxismo enfatizaría, precisamente, que un ecosistema no puede ser estudiado sin tomar en consideración el modo de producción, ya que todo ecosistema que incluye una población humana es, por definición, un "ecosistema social" en el sentido de que la naturaleza aparece descompuesta en diferentes poblaciones y el hombre se apropia de ellas, introduce nuevas, en fin, la convierte en un medio para conseguir ciertos fines. Un espacio con sus características naturales y biológicas aparece en este proceso como una restricción y como un recurso productivo. En tanto restricción impone ciertos límites a los procesos de apropiación y uso, límites que, sin em-

bargo, no son absolutos sino que dependen del desarrollo de las fuerzas productivas. La gama de adaptación de las sociedades puede, en consecuencia, revestir diferentes formas y no puede aceptarse una relación lineal entre naturaleza o ecosistema y modo de producción. Todo proceso adaptativo es, a la vez, el producto de las limitaciones del ecosistema y el producto del modo de producción. Esto significa afirmar que un ecosistema dado puede funcionar como causa y como efecto del modo de producción en su conjunto. Como efecto, en tanto nicho, y como causa, porque en el tiempo se convierte en condición de reproducción del modo de producción. Esta doble causalidad, como bien lo observa Godelier, permite que el progreso de las fuerzas productivas y las transformaciones sociales sean posibles (1974, p. 82).

Es necesario, sin embargo, señalar que la perspectiva ecológica implica, de alguna manera, una reflexión sobre la determinación espacial, la territorialidad, la ubicación del espacio de determinados tipos de intercambio, tanto interespecíficos como intraespecíficos, que no está presente en la discusión del espacio hecha por Lévi-Strauss. La noción del espacio como algo organizado, así como la necesidad de establecer cortes en él para el análisis, aparecen como temas relevantes. En Lévi-Strauss, por el contrario, se parte de una reflexión sobre el espacio pero sólo para revitalizarlo y enfatizar en cambio como dimensión determinante las relaciones sociales. El problema de la determinación, precisamente, aparecerá vinculado a los aspectos ecológicos. Paradójicamente, y quizá no tanto, la aproximación ecológica aparece ya en su obra como una lectura posible del espacio, pero diferente del enfoque estructuralista. Por ahora no insistiremos en Lévi-Strauss ya que volveremos más adelante sobre sus hipótesis cuando tratemos de plantear el rol del espacio en los análisis de la estructura agraria.

3. LA DETERMINACION DE CORTES EN EL ESPACIO Y EL TRABAJO DE CAMPO

En antropología social el trabajo de campo, la permanencia prolongada en una comunidad, ha sido y sigue siendo, hasta cierto punto, la metodología por excelencia. Esto significa que el observador, al realizar un corte en el espacio, determina un universo limitado en el que puede seguir de cerca diferentes actividades y procesos sociales. Intuitivamente, para muchos científicos sociales lo esencial en el método de la antropología social es el estudio de la comunidad como un sistema. Frente a otras ciencias, por lo tanto, la antropología se presenta o es presentada como ciencia de relaciones sociales localizadas en un espacio que está, por definición, a una escala menor que el utilizado por la sociología o la ciencia política. La legitimidad de un corte frente a otros posibles

ha sido cuestionada de muchas maneras desde la antropología social. En esta sección presentaremos sucintamente, las diferentes soluciones metodológicas propuestas, el modo cómo se pretenden resolver las limitaciones que encierra el análisis tradicional de la comunidad en sociedades complejas. En esa dirección presentaremos en su orden el modelo de Wolf de relaciones entre comunidad y nación, el análisis de redes (*networks*) y el enfoque micro-macro.

3.1 El modelo de Wolf

Al iniciar su análisis, Wolf observa que los antropólogos comenzaron por reconocer que hay factores externos a la comunidad estudiada que afectan los modos de reproducción internos. Uno de los problemas radica en las formas de relación de la comunidad con sistemas más amplios, especialmente el modo como una comunidad se inserta dentro de una nación (1956). Esto ocurre de dos maneras. En primer lugar, las comunidades aparecen como partes especializadas de un todo más amplio; en segundo lugar, funciones que pertenecen al todo devienen tareas de grupos determinados dentro de las comunidades. Estos grupos constituyen lo que él llama "grupos nacionalmente orientados" y se diferencian claramente de los "grupos localmente orientados". En esa dirección, por lo tanto, es mucho más fructífero ver la comunidad como el punto terminal de una serie de relaciones sociales que se extienden desde el nivel de la comunidad hasta el nivel de la nación. Su principal derivado metodológico es que el foco del estudio de los antropólogos no puede seguir siendo la comunidad o las instituciones, sino las relaciones entre diferentes grupos sociales.

A partir de la problematización presentada por Wolf, representativa de un estadio de la reflexión metodológica, aunque no por su influencia directa, cuatro grandes temas adquieren relevancia en los estudios de la década del sesenta. En primer lugar, una consideración más cuidadosa de las formas de integración y determinación de las comunidades a lo largo del tiempo. Una perspectiva historizante aparece como algo legítimo en un ambiente intelectual preñado de un particular desdén por la historia. En segundo lugar, como las comunidades no constituyen sistemas aislados ni homogéneos, las relaciones entre grupos diferentes permite incorporar la problemática de las relaciones entre clases sociales en esos diferentes niveles. En tercer lugar, el problema del poder y la autonomía de las comunidades: todo un conjunto de procesos en los niveles más bajos aparecen condicionados por el modo cómo se distribuye el poder dentro de una sociedad y el rol que juegan determinados grupos sociales y clases. La importancia que adquirirá, posteriormente, la

literatura sobre brokers, brokerage, patron-client, demuestra la utilidad de la distinción que Wolf introdujo entre grupos nacionalmente y localmente orientados. Es, precisamente, a través de estos mecanismos y esas relaciones que la articulación entre las comunidades y la nación se hace posible y deviene viable.

En el planteo de Wolf no existe una disolución del trabajo de campo en el seno de una comunidad sino un replanteo de los problemas que deben ser estudiados. El campo (field) sigue siendo la comunidad, pero el objetivo no es describirla como un sistema autocontenido, volcado hacia sí mismo. Al mismo tiempo la comunidad desaparece como problemática y lo que importa son las relaciones sociales entre grupos diferentes. Sin embargo, la nación no constituye el universo de análisis del observador sino, simplemente, un dato externo, algo dado, cuya presencia puede detectarse en escalas menores a través de grupos que la representan y que permiten que las formas de dominación y reproducción se articulen en diferentes niveles.

3.2 El análisis de redes (Networks)

Sería imposible en este artículo dar cuenta acabadamente del análisis de networks, de sus variantes y de su utilización en diferentes contextos y tipos de investigación. Nos limitaremos, por lo tanto, a señalar algunos de sus supuestos y efectos sobre el problema del espacio. En Barnes (1960) es importante la distinción entre "red" (network) y "conjunto" (set). Un network es un campo (social field), compuesto de relaciones entre actores; en cambio un set está organizado alrededor de un ego determinado. En su análisis de Bremmes, Barnes encontró tres campos: el territorial, el ocupacional y el personal, en los que la unidad de análisis mínima está compuesta por el rol y los sistemas de roles (1954). En tanto no existe una total transferibilidad y perfecta sincronía de los roles de A y B, ya que B puede interactuar con C y esto no significa que A lo haga, es importante mantener la diferencia entre "campo" y "red". En esa dirección Barnes establece una diferencia clara entre una "red Total" (total network) que sería la sociedad y redes parciales (partial networks) que deben ser aislados a partir de la consideración de dominios específicos de una sociedad (por ejemplo, la política o la economía) y los sets organizados a partir del ego. Desde el punto de vista del ego, por lo tanto, existen diferentes zonas o espacios de distinto orden, desde el espacio social compuesto por sus interacciones con diversos alters que constituyen la primera zona hasta un espacio en el que su conexión se hace a través de los contactos de sus alters. El concepto "red personal" (personal network) nos permite describir y representarnos relaciones sociales pero de ninguna manera es una teoría acerca de por qué y

cómo esas relaciones se establecen. A través de la consideración de los sets y de los **partial networks** adquirimos algunas ideas acerca de cómo representarnos un conjunto de relaciones que existen entre la escala local y la escala nacional y podemos ver cómo cada uno de ellos influye en el otro. Si el trabajo de campo comienza en una localidad con egos definidos según determinados criterios de relevancia, se comprende que a través del análisis de redes podemos fácilmente plantearnos la presencia de espacios de distinto orden y magnitud. En este tipo de enfoque no hay un desarrollo sistemático de los diferentes espacios y escalas. Por lo tanto, entre la escala menor y la mayor ("red total") existen sistemas de relaciones sociales que articulan no sólo relaciones sociales sino actividades institucionalizadas (la idea de "redes parciales"). Si se acepta la hipótesis de una comunidad inserta en una sociedad compleja, sus miembros, o al menos algunos de sus miembros, tendrán relaciones fuera de la comunidad, y lo central es ahora estudiarlas.

3.3 El enfoque micro-macro

Tanto en el modelo propuesto por Wolf como en el análisis de redes, el problema de la multiplicidad de espacios y de relaciones sociales aparece asociado al problema de la complejidad de las sociedades en cuestión. Sin entrar en una discusión de este problema y de algunas de las ambigüedades presentes en el concepto, sólo nos basta hacer notar que la complejidad está referida a la escala de la sociedad y a su alto grado de especialización. En las comunidades-sociedades a pequeña escala- esperamos encontrar un sistema de interacción que posibilite que los actores interactúen con los mismos alters en prácticamente todas las esferas y situaciones. En las sociedades complejas, en cambio, los individuos tienen un conjunto de relaciones impersonales que algunas veces son efímeras y que en muchos casos no se superponen. El actor participa en distintos campos intercambiando alters, criterios para definir su participación y reglas para juzgar sus performances. Este problema aparecerá como un aspecto central en las propuestas de Gronhaug sobre el análisis micro-macro.

En este enfoque la distinción de sistemas de campos en término de espacio, números y tiempo es importante (1974, p. 3). Por ello se puede hablar de la "extensión", la "escala", o simplemente el "tamaño" de una organización determinada, como un campo. Gronhaug admite que hablar en términos de micro o macro significa en la práctica olvidar diferentes niveles intermedios y que, por lo tanto, es necesario operar con el concepto de escala como una variable susceptible de adquirir distintos valores (1972, 1974). En esa dirección conceptualizará cinco campos diferentes: 1) la localidad; 2) las relaciones ecoló-

gicas en tanto la utilización de recursos implica relaciones de competencia y cooperación con otras localidades; 3) el sistema de comercialización, en tanto los campesinos participan no sólo localmente sino "subregionalmente" en el sistema de intercambio y distribución de mercancías; 4) la religión, en tanto sistema simbólico y sistema de relaciones sociales; y, finalmente, 5) el Estado en sus dos dimensiones: su presencia a nivel local a través de un sistema administrativo y jurídico y la articulación y participación de los actores en un sistema simbólico generalizado. La impresión que se tiene es que desde la localidad hasta el Estado atravesamos distintos niveles o espacios, desde el momento más micro hasta el momento más macro. El problema nos parece más complicado y difícil de resolver.

Veamos esto más de cerca. En primer lugar, Gronhaug utiliza criterios teóricos, al estilo de Barnes, para distinguir distintos campos que nos parecen discutibles. ¿Por qué la economía, por ejemplo, incluye solamente las relaciones de comercialización? En segundo lugar, la superposición de criterios de escala con criterios teóricos no puede ser resuelta destinando el Estado y, (suponemos), parte de la política, a la escala mayor. ¿Significa esto, que no puede estudiarse la política en escalas menores? Por lo tanto, el único criterio espacial claramente definido es el de localidad. En tercer lugar, la construcción de los espacios se hará a partir de egos definidos en la comunidad y, por lo tanto, los otros niveles resultan residuales, es decir no se investigan propiamente sino que se aceptan como dados. En cuarto lugar, y como una conclusión del punto anterior, se clasifican distintos campos pero no se los estudia por separado sino que solamente se ve el efecto de cada uno de ellos sobre las escalas menores. En ese sentido el trabajo de campo es el trabajo de campo tradicional en una comunidad y el modo cómo los actores de esa comunidad se relacionan con otros actores en otros espacios y en diferentes esferas de actividad. La propuesta original de definir escalas diferentes entre el nivel local y el nacional pasa a través de criterios teóricos; no a través del problema del espacio. Los factores macro aparecen dentro de los factores micro como condición y restricción, o sea que lo que realmente se estudia es la presencia de los aspectos macro en los niveles micro.

Sin embargo, si pensamos en las propuestas metodológicas de Wolf y el análisis de redes, la propuesta de Gronhaug recoge esas preocupaciones con el objeto de sistematizarlas. No es difícil imaginar por todo esto que el análisis regional ve en estas posiciones una solución difusa al problema de enfocar un análisis que trascienda los límites de la comunidad². Carol A. Smith escribe:

Los antropólogos en su gran mayoría prefieren ver los sistemas sociales con ojos de gusano en vez de verlos con ojos de pájaro, presuponiendo que los lí-

mites de la interacción cotidiana delimitan las unidades sociales relevantes. Se apoyan en el trabajo de otros científicos sociales para obtener información sobre los contextos regionales y nacionales de sus comunidades, información que presentan en algunos párrafos o en un capítulo sobre la comunidad, y por lo tanto, prestan poca atención a ese contexto en el análisis de la comunidad... Sin embargo, se reconoce que hay algo más en la organización de sistemas sociales y culturales, algo entre los niveles de la comunidad y la nación, pero pocos intentan tratarlo (1976, Vol. II, p. 3).

Recapitulación

Las tres reflexiones metodológicas presentadas indudablemente nos dicen que es tiempo de acabar con el estudio tradicional de comunidades, pero no definen una unidad de análisis que existe entre "maximum uniqueness and maximum generality", para recoger la fórmula empleada por un conjunto de geógrafos (Abler et al., 1971, p. 83). Esta unidad de análisis es la región y será objeto de nuestra discusión en la próxima sección.

4. EL ANALISIS REGIONAL EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

4.1 El enfoque de Skinner

El análisis regional toma como punto de partida el clásico análisis de Skinner de las estructuras sociales y de comercialización en una región rural de China (1964, 1965). Su hipótesis principal es que el sistema regional de mercados es la unidad de análisis mínima para entender la organización social de la sociedad campesina china. En el nivel regional, no en el local, se desarrollan mecanismos de identificación extrafamiliares; allí se reproducen los elementos simbólicos de la cultura tradicional campesina y se establecen las fronteras para los contactos sociales. La región es el nivel donde, en la China imperial, aparece un conjunto de instituciones sociales como, por ejemplo, grupos patrilineales corporativos, clubes de crédito rotativos, sociedades secretas, relaciones entre la aristocracia y los campesinos y lazos entre patronos y clientes. Los estudios regionales permitirían no sólo observar ciclos y circuitos de intercambio sino también dar cuenta de formas de reproducción local mucho más amplias, desde instituciones hasta formas de alianzas matrimoniales y tipos de organización política. Las regiones y no las comunidades, las regiones y no la nación, permiten, por un lado, comprender las formas de articulación específicas entre localidades y, por otro lado, plantear como problema las com-

plejas relaciones entre regiones en el seno de una unidad política nacional. Las fronteras de una región para Skinner están determinadas por los circuitos de intercambio. Su propuesta metodológica parece indicar los siguientes pasos: en primer lugar, determinar una región a partir de un sistema articulado de ferias y mercados; en segundo lugar, estudiar distintos fenómenos sociales y estrategias de los actores en ese contexto (estrategias matrimoniales, por ejemplo); y, en tercer lugar, observar los grados de continuidad o discontinuidad entre esos dos niveles o, mejor dicho, entre comercialización y otros sistemas de actividades recortados clásicamente según determinados criterios teóricos (parentesco, economía en el sentido amplio, religión y política).

Una vez que se ha dado este paso la región aparece como una unidad de análisis relevante para explicar un conjunto de procesos sociales. La tradición en el análisis regional reconoce al menos tres diferentes conceptualizaciones³:

Por de pronto, la búsqueda de regiones uniformes y homogéneas a partir de una serie de atributos. Este tipo de aproximación nos enfrenta con un serio problema: la elección de un criterio en vez de otro o de muchos criterios a la vez no resuelve el problema de que la mayoría de las veces las fronteras que se establecen suelen ser difusas y arbitrarias. Este modo de análisis, al mismo tiempo, olvida la cuestión de la diferenciación intra-regional. No es casual que los análisis regionales modernos, en geografía como en economía regional, hayan abandonado la idea de regiones uniformes y homogéneas.

La misma tendencia estará presente entre los antropólogos sociales: el problema no es clasificar sistemas regionales generales sino, por el contrario, sistemas regionales específicos en donde el aspecto locacional jugará un rol central. Este es el segundo tipo de enfoque. Mientras que en el análisis de sistemas regionales generales un atributo o un tipo de lugar puede aparecer en espacios discontinuos, en este tipo de enfoque todas las partes de una región homogénea deben ser espacialmente contiguas. El espacio que se define es, en consecuencia, un espacio de interacción, concepto que, por otro lado, parece cercano al concepto de campo (*field, terrain*) de los antropólogos sociales.

En este contexto, el tercer tipo de enfoque, que proviene de la planificación económica, perderá su relevancia, ya que aquí lo central es definir una región en términos de la coherencia y unidad del sistema de decisiones económicas. Esto explica, sin que entremos en mayores detalles, la tensión permanente que existe en este enfoque entre la definición "funcional" de una región y la definición puramente administrativa.

Al llegar a este punto resulta evidente que los antropólogos sociales convertirán a la geografía en el interlocutor ideal ya que ésta es, por excelencia, la cien-

cia social del espacio. El geógrafo puede comenzar su estudio con comunidades localizadas pero trata de explicar su funcionamiento por el modo de articulación con la región y la nación a partir de la distribución e intercambio de bienes y servicios, del acceso a determinados recursos y de los movimientos de población. Esto, como vimos anteriormente, ya no es una metodología peculiar sino que está presente en la preocupación mostrada en los métodos de análisis de la antropología social que hemos presentado. Sin embargo, hay una diferencia radical, sobre la que volveremos posteriormente, cuando se trata de discutir la pertinencia de posibles lecturas de la realidad. La diferencia consiste en que, una vez hecho esto, el geógrafo convierte a la región en su universo, en tanto el antropólogo tiende a observar que la comunidad no se reproduce automáticamente y sin embargo, permanece a este nivel sin convertir las otras instancias, necesariamente, en sus unidades de análisis. La metodología propuesta por Skinner significa, en consecuencia, una ruptura con la metodología de trabajo de campo tradicional; ruptura que asume todas sus consecuencias: toma la región como unidad de análisis y no solamente como un nivel de análisis determinante de un conjunto de procesos que se desarrollan localmente. Skinner nos dice: no sólo lo que ocurre localmente se puede explicar a partir de la región sino que hay fenómenos que sólo ocurren regionalmente (por ejemplo, las sociedades de crédito o las alianzas matrimoniales). La región se convierte en una unidad de análisis y en un nivel de análisis apropiado.

4.2 Las regiones nodales

Cuando se trata de sistemas regionales específicos, el concepto de **regiones nodales** aparece como central por el énfasis puesto en la interdependencia de diferentes componentes dentro de una región. En tanto se da prioridad a las relaciones funcionales y están limitadas por el espacio, las regiones nodales toman como algo explícito y como principal criterio el factor **distancia**. **Las relaciones funcionales se visualizan como flujos**: flujos de población, de bienes y servicios, de tráfico y mensajes. La hipótesis es que estos flujos no ocurren al azar, es decir, que existen principios estructurantes, y que los flujos están organizados alrededor de centros. En esa dirección el análisis nodal concentra su atención en la estructura y procesos de flujos y no está, necesariamente, preocupado por definir con toda claridad fronteras de regiones homogéneas y uniformes. Hay otra consecuencia que se desprende de este enfoque: las relaciones funcionales se comprenden mejor a partir del análisis de los flujos e intercambios que del análisis de la producción ya que, mientras las unidades de producción pueden estar localizadas en forma discontinua en el espacio nacional o mundial, la distribución de determinados bienes y servicios siempre

se realiza regionalmente.

Admitidos estos supuestos, la cuestión es definir las bases de la interacción espacial: por qué las cosas y la gente se mueven y cómo lo hacen. El primer problema se ataca a partir de los siguientes criterios: en primer lugar, complementariedad: ninguna interacción se desarrolla automáticamente por la mera diferenciación. Para que haya interacción, la demanda y la oferta localizadas en puntos diferentes del espacio deben ser complementarias. En segundo lugar, la ausencia de oportunidades alternativas, ya que la complementariedad no generará interacción si otras oportunidades están presentes. En tercer lugar, transferibilidad, medida en términos de tiempo y dinero: si los costos requeridos para atravesar una distancia son muy altos, ese movimiento no ocurrirá. A la pregunta de cómo se producen esos flujos se responde con el análisis cuidadoso de los modos y medios de transporte, la velocidad y la efectividad. De estos dos problemas se deduce que el observador debe analizar tanto las cosas que circulan en la transacción como el tipo de redes que generan.

No es difícil, por lo tanto, deducir que el antropólogo social que trata de utilizar este enfoque otorgue gran importancia al análisis de las formas de distribución e intercambio que ocurren en una región. Carol A. Smith escribe:

Porque conceptualizamos al intercambio como el aspecto articulador más importante de una economía, reconocemos la distancia y la ubicación relativa como variables fundamentales del contexto. Las instituciones que forman un sistema de intercambio son consideradas como adaptaciones humanas a ciertos hechos económicos contextuales (densidad de población tecnología de subsistencia, ventajas comparativas, división social del trabajo e interdependencia económica regional) a las que a su vez esas instituciones deben adaptarse. El efecto neto del sistema de intercambio es tal que se requieren diferentes adaptaciones en diferentes partes del sistema. (1976, Vol. II, p. 12).

En otro lugar dice:

Nuestro enfoque para el análisis de sistemas regionales difiere del de la mayoría de geógrafos y científicos regionales en lo siguiente: 1) No suponemos prioridad causal con respecto a aspectos naturales, económicos o políticos de la región: vemos todo como variables de interacción y deseamos describir su interrelación. 2) Nos concentramos en la evolución de los sistemas regionales y nos interesan sus procesos en sistemas inmaduros y no económicos así como en sistemas desarrollados, con jerarquías de lugares centrales y 3) Nos ocupamos de incorporar variables socioculturales (tales como poder político, clases sociales, y divisiones en grupos étnicos) en nuestras definiciones y descripciones.

nes de los sistemas regionales, y de concebirlas como algo más que factores exógenos. En otras palabras, usamos modelos espaciales como marcos de referencia, no como teorías determinantes porque esperamos que las condiciones sociales y contextuales puedan alterar y alterarán las pautas normativas esperadas que ocupan a los científicos regionales. (1976, Vol. II, p. 9).

4.3 Cuatro aspectos en las relaciones entre el análisis regional en antropología y los modelos proporcionados por otras disciplinas

Nos tomaría mucho espacio explicar o aún solamente presentar las complejas relaciones que se establecen entre el análisis regional en antropología y los distintos modelos derivados de la geografía y la economía regional. Quisiéramos, solamente, hacer hincapié en tres puntos que nos parecen importantes. En primer lugar, así como ni el modelo de análisis de Wolf ni el análisis de redes ni el enfoque micro-macro pueden confundirse con teorías que explican estructuras o procesos, el análisis regional no se presenta como una teoría social sino como un método de análisis apropiado para un nivel de análisis que debe definirse con toda claridad. En segundo lugar, un aspecto sobresaliente es la consideración de los sistemas de intercambio de bienes y servicios: sabemos que sólo tardíamente se desarrolló dentro de la antropología social un análisis cuidadoso de los sistemas de comercialización, sin que éstos, al menos explícitamente, estuvieran vinculados a la problemática regional como es el caso ahora. En tercer lugar, esto produce una definición de la región como un espacio en el que se dan flujos de distinto tipo pero articulados a través de flujos de bienes y servicios. Los flujos e intercambios locales, por lo tanto, corresponden a ese nivel y sin duda ocurren, así como los flujos e intercambios interregionales constituyen el sistema de intercambio en un macroespacio de tipo nacional.

Como estamos aquí para discutir problemas, es necesario reflexionar sobre cuatro aspectos que, a nuestro parecer, son críticos en este enfoque.

1) La utilidad de la región como unidad de análisis relevante no permite superar problemas teóricos y empíricos que aparecen asociados al análisis de flujos de intercambio. Por ejemplo, un aspecto importante es explicar como aparecen sistemas de intercambio de tipo central-place, solar system o dendritic central-place una vez que esa pauta de intercambio se establece. Explicar el intercambio por el intercambio conduciría rápidamente a tautologías más o menos consistentes. El hecho que exista uno u otro sistema de intercambio nos remite, por lo general, a analizar otros factores ubicados, si no en otra escala, por lo menos en otro sistema o subsistema de la economía. Si podemos acep-

tar, por ejemplo, que el sistema **central-place** aparece asociado con determinadas características del mercadeo y ventas por menor, y el **dendritic central-place** con el mercadeo al por mayor, a su vez estas dos formas de mercadeo dependen de toda una serie de factores difícilmente ubicables en la esfera del intercambio. Al mismo tiempo sistemas como el **solar** dependen claramente de factores políticos que condicionan la competencia (el caso del Ecuador, por ejemplo), más la presencia de una mayoría de pequeños productores orientados, primariamente, hacia la subsistencia. Esto, por otro lado, lo reconoce explícitamente Smith (1976 Vol. I, p. 38-39). Un nivel de análisis determinado no nos permite resolver el problema de explicar por qué ciertos fenómenos ocurren. Difícilmente Skinner haría depender la existencia de las sociedades secretas o de los sistemas de crédito rotativos sólo de la presencia de una región. Estos procesos e instituciones ocurren en una región y no solamente en una comunidad, pero la región en sí, como variable, no los explica, simplemente porque en otras sociedades con **central-places**, por ejemplo la Alemania descrita por Christaller, esos fenómenos no están presentes.

2) Aún aceptando la hipótesis más fuerte de que a través de los estudios de flujos e intercambios lleguemos a determinar regiones, no necesariamente debe desprenderse de esto que otros fenómenos estarán determinados por esas pautas. Por ejemplo, como en el caso de Skinner mencionado anteriormente, que mecanismos de poder y dominación política o sistemas simbólicos se expliquen por pautas de intercambio localizadas regionalmente no parece ser el caso de todas las sociedades complejas, que no tienen a la vista. Por lo tanto, aparecerá como una cuestión abierta al problema de la continuidad o discontinuidad de esos diferentes procesos en diferentes escalas. En otras palabras, el modelo de Skinner adaptado al caso especial de la sociedad china no puede aceptarse como un modelo de validez universal.

3) Definida la región como unidad de análisis, es decir, como el campo de observación, ¿cuál es el lugar del parentesco, la familia, la comunidad, las unidades de producción o las clases sociales? si aceptamos que todas esas unidades están encapsuladas en un estado-nación, ¿es necesario tomar en cuenta esos factores en una escala mayor? ¿Cuáles son, en otras palabras, los determinantes de las dinámicas y procesos regionales que provienen de las políticas estatales? Si la respuesta es no para cada una de esas preguntas, el análisis regional peca de los problemas de todo reduccionismo metodológico: antes la comunidad, ahora la región. Si la respuesta es sí, lo que se obtiene es algo más que el análisis regional *per se*, es decir, éste pierde su carácter "imperialista" y se transforma en una dimensión analítica y empírica más. En esa dirección, y como consecuencia de los dos puntos anteriormente mencionados, aparece claramente que, por lo general, las querellas metodológicas no

resuelven problemas teóricos sino que, simplemente, sólo son guías para la acción del observador. El problema de la escala es algo inadecuado cuando se convierte esa dimensión en algo que explica por sí mismo todo lo que ocurre. Ese peligro existe y está en la base del análisis tradicional de comunidades aisladas. El problema puede resolverse si de manera explícita los datos ubicados en diferentes escalas se relacionan estrechamente con las teorías y las hipótesis que el investigador trata de poner a prueba.

4) Finalmente, el lugar que ocupa el espacio en la explicación de relaciones sociales. Habíamos comenzado viendo este problema en Lévi-Strauss y en el análisis ecológico. Presentamos algunas de las críticas a este segundo enfoque pero dejamos sin resolver los problemas planteados por Lévi-Strauss. Creemos que en su planteo aparece con toda claridad el problema de la causalidad del espacio, el modo como éste se organiza para hacer posible determinadas transacciones, con una hipótesis fuerte: el espacio no determina relaciones sociales. Obviamente, la organización de un espacio, tanto en términos de actividades productivas como de intercambio, no puede tratarse independientemente del análisis de estructuras y procesos sociales. Nuestra crítica a la ecología nos puede permitir presentar, nuevamente, el problema del espacio a partir de lo que llamamos causalidad estructural. En términos lineales, podríamos suponer que el espacio determina relaciones sociales o que las relaciones sociales determinan el espacio. Creemos que el problema es mucho más complejo y que, por lo tanto, aceptando que son las estructuras y procesos sociales las que determinan la apropiación y uso del espacio por determinados actores para satisfacer determinadas necesidades, cualesquiera sean ellas, éste aparecerá en un segundo momento como una restricción y una condición para que estos sistemas de relaciones se reproduzcan. En la misma dirección, Coraggio escribe:

... Las formas espaciales constituyen **condiciones**, sobreconformadas y sobre construidas en el seno de los procesos presentes. Es más, su misma función puede llegar a modificarse sin que las formas mismas sean necesariamente transformadas. Cuando nuevos modos de producción avanzan en el seno de una sociedad desplazando, destruyendo o integrando modos anteriores, también las formas espaciales sufren un proceso de destrucción-desplazamiento o integración conservando o modificando su funcionalidad (1977, p. 28).

5. EL ANALISIS DE ESTRUCTURAS AGRARIAS Y EL CONCEPTO DE REGION

5.1 Problemática del sector agrario y problemática campesina

Hemos planteado que el problema del nivel de análisis y de alcance de las unidades no puede tratarse como algo separado del tipo de preguntas y, por lo tanto, del tipo de problemas a resolver. En esta sección vamos a tratar de presentar un modo de análisis que nos parece pertinente a partir de ciertas cuestiones teóricas centrales. Si aceptamos que los modos y ritmos de penetración del capital constituyen el punto de partida para el examen de la problemática agraria en la mayoría o en todos los países de América Latina, esto supone, en principio y de manera muy general, diferenciar entre, primero, la problemática del sector agrario en tanto sector de la economía y segundo la problemática campesina, en otras palabras el papel que el campesinado juega ante el avance de otro modo de producción.

La Problemática del Sector Agrario

Desde el punto de vista de la reorganización del agro como sector en el seno del capitalismo es necesario enfatizar y estudiar un conjunto de procesos⁴.

En primer lugar, la creciente especialización de la producción y las estrategias productivas de las unidades de producción. Tradicionalmente la producción se lleva a cabo en unidades diversificadas ya que las restricciones ecológicas y los distintos ritmos biológicos, tanto de cultivos como de cría de animales, lo permiten. Esto, al mismo tiempo, se vincula con pautas productivas en donde la subsistencia sigue ocupando un lugar privilegiado (este sin duda no es el caso de las unidades de producción en América Latina, haciendas o plantaciones, especializadas tempranamente a partir de la incorporación, bajo determinadas condiciones, al mercado mundial). La especialización implica un mayor grado de racionalidad en el uso de factores, una simplificación de la organización y división social del trabajo y la posibilidad de maximizar la incorporación de tecnología reduciendo costos de manejo, mantenimiento y tasas de reposición.

En segundo lugar, la creciente tendencia hacia la concentración, no sólo en términos de tamaño sino, fundamentalmente, a partir de cierto momento, en términos del capital fijo y del volumen de ventas. La concentración, sin embar-

go, supone en la agricultura no sólo la reducción del número de unidades de producción, fenómeno obvio en tanto la tierra es un bien limitado no reproducible, sino también la reducción del número de trabajadores empleados. En este sentido la acumulación de capital y el aumento creciente de la composición orgánica puede darse en distintos tipos de unidades desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción que predominan⁵. Este proceso de concentración no ocurre de la misma manera en la industria en donde, por el contrario, concentración implica, en principio, aumento del número de obreros empleados. Bajo el modo de producción capitalista esperamos, en consecuencia, que las pautas de concentración a partir de las ventas sean dominantes, especialmente por la coexistencia de distintos tipos de empresas familiares (formas de adaptación campesina y "part-time farming" en países desarrollados)⁶.

En tercer lugar, la creciente dispersión del proceso productivo como tal y la continua división del trabajo dentro de cada rama en diferentes fases. Por ejemplo, la continua subdivisión de la rama ganadera: explotaciones lecheras que venden sus terneros al destete, productores que los terminan en un año o seis meses.

En cuarto lugar, el incremento de los procesos de integración vertical en forma directa o indirecta a partir de contratos especiales. La producción de pollos se convierte en una suerte de paradigma que, por un conjunto de restricciones biológicas y ecológicas, es difícil de reproducir con las mismas características en otros productos.

En quinto lugar, finalmente, la reasignación de recursos productivos tendientes a la concentración regional de determinados procesos y estrategias productivas. Un aumento de la competencia en el sector agrícola y el impacto de la demanda industrial tienden a reforzar la especialización regional de determinados productos que pueden producirse maximizando un conjunto de ventajas comparativas.

La problemática campesina

Estos procesos, por supuesto, no nos permiten deducir el tipo de relaciones sociales de producción que aparecerán como determinantes. Lo que hacemos a partir de estos procesos es caracterizar tendencias en la forma de articulación de la agricultura en una economía basada en el funcionamiento de las leyes capitalistas de acumulación. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta esos procesos pero, a partir de ellos, preguntarse por las formas específicas que asumen las estructuras de producción y reproducción. Es a este nivel que la

problemática campesina adquiere toda su importancia. Si aceptamos la idea de que el campesinado constituye una clase dentro de un sistema de clases, la cuestión de la reproducción del campesinado como clase bajo el capitalismo implica que nos planteemos los siguientes problemas:

- 1) Las características técnicas del trabajo, condicionadas por constricciones ecológicas y biológicas, en la agricultura y la ganadería, que impiden un proceso de concentración en gran escala (Servolin, 1972; Brewster, 1969).
- 2) Las características de las actividades económicas basadas en la fuerza de trabajo familiar que hace posible, a) la existencia de precios bajos para determinados productos agropecuarios, y b) la reproducción de un conjunto de unidades de producción por debajo de las tasas de ganancia y renta existentes en una sociedad determinada (Servolin, 1972; Bartra, 1974; Vergopoulos, 1974).
- 3) Las características de determinados procesos de integración vertical que sólo "externamente" integran este grupo de productores.
- 4) Los procesos de diferenciación interna del campesinado como clase; en otras palabras, las condiciones que posibilitan que determinados sectores estén en condiciones de capitalizarse (Archetti y Stolen, 1975; Archetti, 1976).
- 5) La caracterización y el estudio de lo que llamaríamos "estrategias adaptativas de subsistencia" a partir de la coexistencia del trabajo familiar campesino junto con la venta de fuerza de trabajo temporaria, la actividad artesanal o comercial y la expulsión de la fuerza de trabajo excedente.

En esta dirección se hace necesario comenzar el análisis a partir de las unidades de producción: en primer lugar, caracterizar las relaciones sociales de producción dominantes; en segundo lugar, preguntarse por las formas de reproducción del capital. En consecuencia, nuestro análisis como antropólogos no estará centrado en una comunidad como tal o en un sistema de intercambio localizado en diferentes escalas, sino que se referirá a unidades de análisis significativas, recortadas para dar cuenta de las formas que asumen la producción y la reproducción. Por otro lado, la problemática de la rentabilidad y la productividad de factores no estará separada de la lógica de la producción y la reproducción de esas unidades. Asimismo, un tercer problema, el destino de los excedentes de población y los flujos de fuerza de trabajo, aparecerá enmarcado dentro de esta dinámica peculiar.

En otras palabras, los procesos de especialización, concentración, continua división del proceso productivo en fases dentro de cada rama o tipo de producto, integración vertical y reasignación de recursos a nivel regional, no se originan en una suerte de vacío sino que, por el contrario, se generan a partir

de formas de producción y reproducción preexistentes y, por lo tanto, implican unidades de producción específicas. Si aceptamos esta hipótesis de trabajo necesitaremos examinar cuidadosamente las formas que en el tiempo asumen esos cambios. Casi inmediatamente suponemos una suerte de sobre-determinación histórica: el avance del capitalismo en el agro latinoamericano asumirá distintas formas, ritmos y funciones de acuerdo con las relaciones sociales de producción y reproducción existentes en un momento dado. Las variaciones empíricas, al mismo tiempo, no sólo permiten una reflexión sobre el significado del modo de producción capitalista sino también comparar nuestros datos en términos mucho más fructíferos. Las unidades que comparamos no son comunidades en abstracto sino relaciones sociales determinadas y condiciones para su reproducción. Si una de las preocupaciones centrales de la antropología social es, precisamente, la comparación en este tipo de dimensiones, ésta sólo puede basarse en el caso especial de las estructuras agrarias. La teoría general del modo de producción capitalista es el comienzo, pero lo que estudiamos es la penetración y desarrollo capitalista en Santa Cecilia, en el contexto regional del norte de Santa Fe, Argentina, a partir de 1930, o en El Chaupi, Ecuador, en el contexto regional de la Sierra Central ecuatoriana, a partir de 1950⁷. En ese sentido no es la región lo que se compara más fructíferamente que las comunidades, como pretenden los analistas de regiones en antropología social, sino determinadas relaciones sociales y procesos que se expresan espacialmente. Aún en el caso del análisis de ferias y mercados lo que finalmente se compara son formas y sistemas de distribución, por ejemplo **central-places** en regiones de Alemania y de México.

5.2 Dos estudios de caso

Antes de entrar en una discusión de los distintos tipos de restricciones que es necesario estudiar, quisiéramos discutir el lugar del contexto regional en la elección del tipo de unidades de producción a estudiar. Como es natural las unidades de producción están localizadas en el espacio, no solamente a partir del espacio apropiado que constituye los límites físicos de las mismas, sino en lo que intuitivamente pensamos que es una región. Desde el punto de vista de un análisis que comienza por la producción, ¿cuáles son los elementos relevantes que hay que tener en cuenta para plantearse como problemática los aspectos regionales? ¿Debemos necesariamente suponer que las discontinuidades regionales pueden reflejar la presencia de relaciones sociales distintas? Si aceptamos la hipótesis de Lévi-Strauss de que las relaciones sociales pueden ser recurrentes en distintos espacios, y en consecuencia en regiones diferentes, ¿cuáles serán los criterios que deberemos tener en cuenta?

Si aceptamos que esta hipótesis es válida, pensamos que un punto de partida imprescindible es la elección de una región en virtud de la presencia de uno o unos pocos productos o una estrategia productiva determinada, por ejemplo la combinación posible de varios productos, como determinante de un conjunto de procesos económicos y sociales que aparecerán en un espacio determinado. Los productos tienden a estar distribuidos espacialmente y son el resultado de varios procesos. En primer lugar, ciertos determinantes ecológicos y biológicos. En segundo lugar, ventajas operativas que se traducen no sólo en costos sino en rentas diferenciales. En tercer lugar, el impacto de políticas estatales orientadas hacia la racionalización de la producción y el crédito. En cuarto lugar, el desarrollo de formas de procesamiento industrial que tienden a fortalecer la especialización de los productores. Vamos a presentar dos ejemplos a los efectos de ilustrar este problema.

El norte de la Provincia de Santa Fe, Argentina

A partir de 1936 el norte de Santa Fe reorienta su producción hacia el algodón. Las unidades de producción existentes hasta esa fecha se basaban en la combinación del lino, el maíz, el trigo y el maní. Por razones ecológicas tanto los rendimientos por hectárea del maíz como los del trigo eran considerablemente más bajos que los rendimientos nacionales promedio y por supuesto que los rendimientos de las mejores zonas cercaleras del país. Por ser el algodón un cultivo que se adapta a una región sub-tropical semi-húmeda su adopción no ofrecía dificultades mayores. Sin embargo esto no nos permite predecir por qué esto ocurrió tardíamente: la expansión algodoneira comenzó en el país en 1924 en la Provincia de Chaco (en esa época, todavía un territorio nacional). Aquí aparecen como relevantes los otros criterios mencionados anteriormente. Los costos comparativos a partir de 1936 fueron tremendamente favorables al algodón no sólo por la continua expansión de la demanda sino también porque la renta diferencial jugará ahora a favor de la región. Los rendimientos regionales promedio por hectárea serán más altos que los nacionales promedio. (Desde el punto de vista del productor, conviene aclarar que esto no tiene por qué ser consciente: lo único que él obtiene como dato para proseguir y repetir la misma decisión es que con el algodón obtiene ingresos mayores). Al mismo tiempo la política estatal del algodón, por lo menos hasta 1955, permite que los precios evolucionen favorablemente a lo largo de todo el período. Finalmente, la producción algodoneira permitió que en la zona se desarrollaran cooperativas de comercialización importantes, con sus plantas de desmotadoras privadas. En quince años fue creado un circuito complejo de comercialización y procesamiento industrial. Es alrededor del algodón, por lo tanto, que

se generan mecanismos de flujos de capital y de fuerza de trabajo (procesos migratorios estacionales desde regiones adyacentes en crisis, especialmente desde la región forestal del noroeste santafesino).

El Valle de Machachi, Ecuador

Este ejemplo es, en el mismo sentido muy importante. Antes de 1940 el valle de Machachi, como el resto de la sierra ecuatoriana, está dominado por la hacienda tradicional en la que la estrategia productiva del hacendado, bajo ciertas condiciones repetía en escala mayor la estrategia productiva de los huasipungueros. Con la única salvedad del trigo, en efecto, en la hacienda y en la explotación del huasipunguero se seguían las mismas estrategias: cultivo de papas, habas, cebada, cría de ganado de carne vacuno y ovejas. El huasipunguero tenía acceso a los páramos (tierras por encima de los 3.400 metros de altura) para la cría de ganado. La introducción del ganado de leche a partir de esa época va a cambiar las formas de superposición de esas economías hasta cierto punto paralelas. Luego de un lento proceso de adaptación, el ganado fino lechero plantea todo un conjunto de exigencias: en primer lugar, el cultivo de pastos artificiales para una adecuada alimentación; en segundo lugar, inversiones significativas para garantizar la extracción de leche; en tercer lugar, la aparición de una rutina de trabajo diferente; en cuarto lugar, un aumento de la rentabilidad global de la hacienda, y en quinto lugar, una tendencia creciente y rápida hacia la especialización. A partir de este momento esas dos economías dejan de ser paralelas. Al mismo tiempo se redefine el tamaño de las explotaciones y se parcelan las extensiones sobredimensionadas. El hacendado se moderniza, introduce nueva tecnología, tractoriza su explotación, y, en consecuencia, define nuevas tareas, cada vez más especializadas y permanentes y rompe con la contigüidad del trabajo del huasipunguero en su unidad y en la hacienda. La "reforma agraria" comienza en la zona mucho antes de que aparezca en los papeles: en El Chaupi, a partir de 1950 los huasipungueros comienzan a comprar sus parcelas, pasando de zonas ubicadas entre los 2.800 y los 3.000 metros a zonas un poco más altas. El límite para una adaptación rápida del ganado fino y para la producción de pastos se encuentra alrededor de los 3.300 metros; por lo tanto, las parcelas de los huasipungueros competían con el ganado. La expansión de la producción lechera explica, por consiguiente, un conjunto de procesos sociales, entre ellos la aparición del pequeño productor independiente no viable y del trabajo asalariado permanentemente. Obviamente, con parcelas de menos de cinco hectáreas el desarrollo del ciclo doméstico expulsa permanentemente los excedentes de fuerza de trabajo y la contratación de trabajadores permanentes y estacionales no es difícil. Paula-

tinamente las haciendas abandonan la producción de otros cultivos y se concentran en la producción de leche. Al margen del rol que juegan los determinantes ecológicos y los costos operativos mencionados, por otro lado, muy brevemente, a partir de 1970 el Estado ecuatoriano establece una política crediticia altamente favorable a los productores de leche. Las inversiones en plantas procesadoras se desarrolla al mismo tiempo que se crea todo un sistema de servicios y medios de transporte que permiten acrecentar la producción. El desarrollo del capitalismo en la agricultura serrana ecuatoriana no puede explicarse sin hacer referencia al impacto de la producción lechera.

Asimismo, el caso ecuatoriano nos permite plantearnos otro problema: si observamos la región del valle de Machachi, la producción lechera, aparentemente, sólo permite caracterizar las haciendas modernizadas o en proceso de modernización, ya que los campesinos siguen firmemente establecidos en la producción de subsistencia, fundamentalmente la de papas y habas. La entrada por producto no implica, en consecuencia, que olvidemos estas situaciones que aparecerán patentes cuando realicemos el análisis de las unidades de producción localizadas en una región. Pero queremos señalar que esta coexistencia no se explica sino a partir de los procesos asociados a la introducción de la leche. La leche pasa a articular de manera distinta las pequeñas explotaciones y los excedentes de fuerza de trabajo regionales, al mismo tiempo que explica el continuo proceso de capitalización interno de las haciendas y el avance del capital en la industria asociada al procesamiento de la leche. El capitalismo no penetra abstractamente. El único rasgo universal del capitalismo en tanto modo de producción es la aparición de trabajadores en condiciones de vender su fuerza de trabajo. Coetáneamente, el capitalismo debe generar un mercado de alimentos que permita el mantenimiento y reproducción de trabajadores desprovistos de los medios básicos de producción y subsistencia. Para que se constituya, por lo tanto, un mercado de fuerza de trabajo libre, el capitalismo debe resolver el problema de la alimentación. Por ello, la industrialización supone la "cuestión agraria" (no sólo en términos de la constitución de un mercado de alimentos sino también en un sentido más amplio, ya que la agricultura produce materias primas para la industria y es, especialmente en los países de América Latina, fuente de divisas). Cómo esto ocurre es necesario estudiarla y, en ese sentido, no es obvio ni carece de importancia asociar un conjunto de procesos y formas capitalistas a la introducción de la leche en la sierra ecuatoriana, así como la del cacao puede explicar ese proceso en las zonas de la costa. El producto es nuestro portón de entrada a una región determinada. Pero no sólo esto es importante, ya que el tipo de producto aparecerá asociado a determinadas explotaciones, a ciertos paquetes tecnológicos disponibles (por ejemplo, la mecanización de las tareas culturales de la papa es imposible en

muchas regiones del centro del Ecuador), a ciertas formas de almacenamiento, a determinados modos de transporte y comercialización y, por supuesto, a procesos de transformación industrial definidos. Como todo esto ocurre en un espacio determinado, es posible plantearse como problema la reorganización del espacio de la zona central de la sierra ecuatoriana a partir de la introducción de la ganadería fina lechera.

5.3 Comentarios adicionales sobre los dos estudios de caso

La entrada por producto permite, en principio, acotar un espacio determinado, el norte de Santa Fe en la Argentina o el valle de Machachi en el Ecuador, en donde el algodón o la leche aparecen como los productos de mayor importancia. Esto permite definir una zona mayor que la de una comunidad o microregión en donde estarán localizadas nuestras unidades de análisis: las explotaciones. Naturalmente, lo que exigimos a este nivel es cierta contigüidad de los elementos que incorporamos en el análisis. Acotar el norte de Santa Fe por el algodón o Machachi por la leche no significa que otros productos no existan o que en otras zonas del país los mismos productos no tengan una importancia central (éste es el caso de ambos productos en Argentina y Ecuador). Es a este nivel que los principios asociados a los flujos de bienes, de servicios, de personas y de comunicaciones adquieren significado para un estudio más completo de una región.

Pondré un ejemplo de esto en relación al caso argentino. Flichman, en su importante libro sobre la renta del suelo en la Argentina, realiza un análisis regional de la estructura agraria del país (1977). Para él, el noreste, espacio vasto compuesto por las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, es una región con una dinámica propia. Dentro de este espacio hay un conjunto de productos que articulan procesos productivos específicos como es el caso del algodón, el tabaco, el té, la yerba mate y la producción de ganado de cría. Si observamos la distribución de esos productos en un mapa tendríamos distintas subregiones dentro de esa región de la que, por otro lado, se excluye al norte de Santa Fe. Aquí adquiere relevancia el problema de escalas planteado por Gronhaug, es decir la relativización de lo que para el análisis de un antropólogo social constituirá una región. El corte por producto nos permite, en principio, determinar espacios mucho más reducidos. Por ejemplo, en Chaco, el corte ganadería/algodón permite diferenciar el este del oeste de la Provincia, o en Corrientes el corte ganadería/tabaco-ganadería permite distinguir el este del oeste. Pero esto todavía no nos permite preguntarnos cómo se produce sino, simplemente, qué se produce. Sólo cuando tratamos de responder a la pregunta acerca de cómo se produce comenzamos a plantearnos pregun-

tas también acerca de los problemas de las formas sociales que adquiere la producción y la reproducción: es entonces que tratamos de responder a las formas de penetración del capitalismo en regiones articuladas a través de la especialización de la producción. Desde la antropología social no se puede trabajar con macroregiones sino, necesariamente, con regiones de una escala menor, en donde sea posible otorgar al trabajo de campo una significación estadística relevante. Una técnica "artesanal" requiere necesariamente dimensiones "artesanales". Esto implica que dentro del espacio algodonero de la provincia de Santa Fe, compuesto por mil explotaciones, las cincuenta o sesenta explotaciones que se eligen adquieren un carácter representativo. Los macroespacios, por lo tanto, se convierten en las unidades de análisis de geógrafos, economistas o sociólogos. El diálogo entre las disciplinas es posible y se hace cada vez más necesario porque el problema de los cortes en el espacio no hace desaparecer los problemas teóricos. Si el problema teórico es la forma que adquiere la penetración del capitalismo, es posible comparar esos procesos en las distintas escalas, observando las continuidades y discontinuidades entre los niveles. El espacio o la región pierden su carácter fetichista y posibilita una real integración de los hallazgos y resultados de los diferentes tipos de investigación. Se estudia la penetración del capitalismo; no las regiones o los múltiples espacios en abstracto. En esa dirección los hallazgos de Flichman a nivel macroregional -el escaso peso relativo de los trabajadores asalariados respecto del total del personal ocupado en actividades agropecuarias, el peso fundamental del trabajo familiar, los procesos de diferenciación social en el seno de las explotaciones familiares y la ausencia de una verdadera renta capitalista del suelo- se complementan con nuestros hallazgos a nivel de la microregión del norte de Santa Fe (Archetti y Stolen, 1975; Archetti, 1976). Al mismo tiempo, los análisis cuidadosos en escalas menores pueden ayudar a resolver una serie de problemas que Flichman se plantea con toda claridad, en su caso la imposibilidad de medir con datos estadísticos precisos el peso de los trabajadores transitorios en las explotaciones familiares. Nuestro análisis, casualmente, demuestra el papel fundamental que estos trabajadores juegan para garantizar la continuidad del proceso productivo, la expulsión de la fuerza de trabajo excedente de los colonos, la apropiación de plusvalía a través de niveles bajos de salarios y peculiares condiciones de trabajo, y la expansión del cultivo algodonero de 1945 en adelante.

6. CONCLUSION

Esperamos haber demostrado que si bien los problemas metodológicos son relevantes no pueden convertirse en la estrategia de investigación. A través del

planteo de Wolf, del análisis de redes y de esquema de Gronhaug, es posible adquirir cierta sensibilidad y preocupación por incluir en el análisis distintos niveles, distintos campos o territorios de actividades y procesos sociales. Lo mismo ocurre cuando observamos los principales planteos del análisis regional. Trascender el análisis aislado tradicional de comunidades es algo que nadie discutiría con mucha pasión en la actualidad. Nuestra argumentación estuvo orientada a resolver la cuestión espacial, por un lado, y el tipo de integración entre método y teoría, por el otro. Nuestra principal hipótesis es que la existencia de micro y macro espacios como fenómenos de orden diverso sólo puede resolverse a partir de un planteo teórico explícito. Esto es lo que tratamos de hacer en relación a los análisis de estructura agraria en América Latina. En esa dirección es posible establecer cortes espaciales y leer la realidad, pero esto sólo es pertinente si nos planteamos como problema urgente la integración teórica. Leer la realidad con ojos de antropólogo, geógrafo, economista regional o sociólogo, no implica negar un campo teórico común; el estudio de las formas y ritmos de la penetración capitalista en la agricultura y la cuestión del campesinado. A partir de estos dos problemas que, en realidad, son dos caras de una misma moneda, podemos definir criterios mínimos sobre los procesos asociados al crecimiento del capitalismo en la agricultura y sobre las formas de disolución, articulación e integración del campesinado. Esto es lo que comparamos manteniendo constante el contexto regional y admitiendo que es un marco de referencia sobredeterminado.

NOTAS

- 1 Instituto de Antropología Social. Universidad de Oslo, Noruega
- 2 Esta perspectiva de análisis se encuentra presentada en Carol A. Smith (1976). Allí hay tanto una fundamentación teórica como numerosos trabajos de investigación que cubre desde sistemas de mercados hasta sistemas de parentesco y relaciones étnicas
- 3 En la presentación que haremos del análisis regional, a los efectos de agilizar el texto, no haremos citas bibliográficas. Nuestras fuentes principales para esta sección fueron: Abler, Adams and Gould (1971), Haggett (1965), Isard (1975), Richardson (1969), Chistaller (1966) y Chorley and Haggett (1967). Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que nuestra perspectiva de análisis es el uso de los modelos de análisis regional en antropología social y no en geografía, economía o sociología. En consecuencia, no nos interesará vincular nuestro debate al existente en esas disciplinas.
- 4 Ver especialmente Renborg (1969) y Le Bihan (1969).

- 5 Este punto aparece en Kaustky (1900) cuando plantea que en la agricultura el movimiento es de la concentración a la acumulación, en cambio en la industria de la acumulación a la concentración.
- 6 Sobre la importancia del "part-time farmer" en Europa y Estados Unidos ver Franklin (1969), INSOR (1970), Barberis (1973) y Ball and Heady (1972).
- 7 Weber escribía: "Of all communities, the social constitution of rural districts are the most individual the most closely connected with particular historical developments. It would not be reasonable to speak collectively of the rural conditions of Russia, Ireland, Sicily, Hungary and the Black Belt". (1946:363).

BIBLIOGRAFIA

- ABLER, Ronald; JOHNS. Adams and Peter, GOULD. Spatial Organization, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall. 1971.
- ANDERSON, J.N. "Ecological Anthropology and Anthropological Ecology", en J.J. Honingmann (editos) *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Chicago: Rand McNally. 1973.
- ARCHETTI, Eduardo P. y STOLEN, Kristi Anne. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires: Siglo XXI. 1975.
- ARCHETTI, Eduardo E. *Economie et organisation syndicale chez les colons du nord de Santa Fe*, París: Universidad de París, (Tesis de doctorado). 1976.
- BARBERIS, Corrado. "Les ouvriers-paysans en Europe et dans le Monde", *Etudes Rurales*, No. 44-50, p. 106-121. 1973.
- BALL, A., GORDON & EARL O. Heady. "Trends in farm and Enterprise Size and Scale" en A. Gordon Ball and Earl O. Heady (Editors) *Size Structure and future of Farms*. Ames, Iowa: Iowa State University Press. 1972.
- BARNES, John A. "Class and Committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, Vol. 7, No. 1, p. 39-58. 1954.
- "Networks and Political Process" en J.C. Mitchell (editors), *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: Manchester University Press. 1969.

- BARTRA, Rogcr. Estructura agraria y clases sociales en México. México: Era. 1974.**
- BATAILLON, Claude. Etat, pouvoir et espace dans le Tiers Monde. Paris: Presses Universitaires de France. 1977.**
- BOISSEVAIN, Jeremy. Friends of Friends. Oxford: Basil Blackwell. 1973.**
- BREWSTER, John M. "The Machine Process in Agriculture and Industry", en Karl A. Fox & D. Gale Johnson (editors), *Readings in the Economics of Agriculture*, London: George Allen and Unwin. 1969.**
- CHISHOLM, Michael. Rural Settlement and Land Use: An Essay in Location. London: Hutchinson University Library. 1968.**
- CHORLY, Richard J. and HAGGETT, Peter (editors). *Models in Geography*. London: Methuen. 1967.**
- CHISTALLER, Walter. Central Places in Southern Germany, Englewood Cliffs New Jersey. Prentice-Hall. 1966.**
- CORAGGIO, José Luis. "Cuestiones metodológicas relativas al análisis de los problemas regionales en América Latina", México: El Colegio de México. 1977.**
- FRIEDMAN, Honathan. "Marxism, Structuralism and Vulgar Materialism" *Man*, Vol. 9, p. 624-632. 1974.**
- GODELIER, Maurice. *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*. Paris: Maspéro. 1973.**
- Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid: Siglo XXI, 1974.**
- GRIGG, David. "Regions, Models and Classes", en Richard Chorley and Peter Haggett (editors), *Models in Geography*.**
- GRONHAUG, Reidar. "Scale as a Variable in the Analysis", en Burg Warternstein Symposium, *Scale and Social Organization*. New York: Winner Gren Foundation. 1972.**
- Micro-Macro Relations: Social Organization in Atalaya, Southern Turkey*. Bergen: University of Bergen. 1974.**
- HAGGETT, Peter. *Locational Analysis in Human Geography*. London: Edward Arnold. 1965.**
- INSOR. *Gli operari-contadini*. Bologna: Il Mulino. 1970.**

- ISARD, Walter. Introduction to Regional Science.** Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall. 1975.
- KAUTSKY, Karl. La question agraire,** Paris: Grail et Briere. 1900.
- LE BIHAN, Joseph.** "Vertical Integration and Development of Farms. The Perfecting and Diffusion of Innovations in integrated System", en Ugo Papi and Charles Nunn (editors), **Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies.** London: McMillan. 1969.
- LEVI-STRAUSS, Claudè. Antropología Estructural.** Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires: EUDEBA. 1968.
- McNETTING, Robert.** "The Ecological Approach in Cultural Study", en **Current Topics in Anthropology**, Vol. 1. Reading, Massachusetts; Addison-Wesley. 1971.
- RAPPAPORT, Roy. Pigs for the Ancestors.** New Haven: Yale University Press, 1970.
- RENBORG, Ulf.** "Tendencias Towards Concentration and Specialization in Agriculture" en Ugo Papi and Charles Nunn (editors), **Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies.** London: McMillan. 1969.
- RICHARDSON, H.W. Regional Economics.** London: Weidenfeld & Nicholson. 1969.
- SERVOLIN, Claude.** "L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste" en Yves Tavernier, Michel Gervais et Claude Servolin (eds), **L'univers politique des paysans dans la France Contemporaine.** Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. 1972.
- SKINNER, G. William.** "Marketing and Social Structure in Rural China: Part I", **Journal of Asian Studies**, Vol. 24, p. 3-42. 1964.
- "Marketing and Social Structure in Rural China: Part II", **Journal of Asian Studies**, 24-195-228. 1965.
- SMITH, Carol A. (editor). Regional analysis**, 2 vol. York: Academic Press. 1976.
- SMITH, Carlos A. "Regional Economic Systems: Linking Geographical Models and Socioeconomic Problems"**, en Carol A. Smith (editor), **Regional Analysis**, Vol I, New York: Academic Press. 1976.
- "Analyzing Regional Social Systems", en Carol A. Smith (editor), **Regional Analysis**. Vol. II New York: Academic Press. 1976.

- VAYDA, A.P. and R. Rappaport. "Ecology: Cultural and Non-Cultural", en J.A. Clifton (editor), *Introduction to Cultural Anthropology*. Boston: Houghton Mifflin. 1968.**
- VAYDA, A.P. and Bonnie McCoy. "New Directions in Ecology and Ecological Anthropology", en Bernard Siegel et al. (editors) *Annual Review of Anthropology*. Vol. 4 Stanford University Press. 1975.**
- VERGOPOULOS K. et SAMIR, Amin. *La question paysanne et le capitalisme*. Paris: Anthropos. 1974.**
- WEBER, Max. "Capitalism and Rural Society in Germany", en H.H. Gerth and C.W. Mills (editors), *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York: Oxford University Press. 1976.**
- WHITTEN, Norman E. and ALVIN, Wolfe. "Network Analysis" en J.J. Honningman (editors). *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. Chicago: Rand McNally. 1973.**
- WOLF, Eric R. "Aspects of Group Relations in a Complex Society" *American Anthropologist*, Vol. 58, No. 6, p. 1065-1078, 1956.**